



Bibliotecarios en México

Por Carmina Vivero Domínguez

A manera de dato histórico, el 6 de abril del 2004 se propone, ante la Cámara de Senadores, la inclusión del 20 de julio en el calendario cívico como el Día Nacional del Bibliotecario. La iniciativa fue presentada por el senador Wadi Amar Shabshab, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, en donde se estableció que es necesario reconocer la labor del bibliotecario, así como incentivar la profesión para que continúe haciendo accesible la información para todos.

A pesar de esta declaratoria, causa asombro en varios sectores de la sociedad que exista un día exclusivamente dedicado a reconocer el trabajo del profesional bibliotecario, debido, entre otras cosas, a que la imagen que se ha propiciado en torno a este ha sido errónea. Hay quienes piensan que para ocupar un lugar en una biblioteca ni siquiera es necesario tener estudios; sin embargo, es tan ineludible su preparación que en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México se imparte la Licenciatura en Ciencias de la Información Documental, además

de que existen otras ocho escuelas en el país que también están comprometidas con la profesión para fortalecer los conocimientos del bibliotecario y ayuden a que las bibliotecas sigan siendo fuentes de información y espacios de cultura.

Por si esto fuera poco, aquí en México también existe la Maestría y el Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Con los estudios de licenciatura o posgrado, los bibliotecarios cuentan con todas las herramientas posibles para ser capaces de, entre otras cosas, desarrollar procedimientos de clasificación y catalogación no solamente en libros sino en cualquier material de información como fotografías, tesis, revistas, periódicos, así como los conocimientos y el control de diversas bases de datos.



Además, los bibliotecarios son promotores de lectura y suman esfuerzos para erradicar el analfabetismo. Gestionan la adquisición de nuevos materiales, el descarte de otros ya obsoletos, políticas o normas de funcionamiento en los centros de información o bibliotecas, la suscripción y servicios de revistas impresas o electrónicas y, desde luego, la investigación. Esto sólo por mencionar algunas de las tantas actividades de las que son capaces los bibliotecarios. En fin, la tarea del profesional de la información va más allá de sólo prestar libros, pues cada una de las actividades aquí escritas requiere conocimientos específicos.

Por lo tanto, es curioso que desde el imaginario social se piensa que el bibliotecario sólo está gruñendo mientras presta libros empolvados y pide severamente con el dedo índice guardar silencio a los usuarios. Esto deriva de que lo más común es observarlo recibiendo y entregando libros. Pero esa no es la esencia de la profesión, hay que tener en cuenta que existe un trasfondo teórico.

“Diversos autores coinciden en que la imagen del profesional de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, como cualquier proceso social, no puede modificarse desde las conductas individuales y mucho menos puede predecirse su evolución, debido, entre



Foto: freepik.es

otros factores, a los prejuicios y concepciones que se han enraizado profundamente en la sociedad” (Rodríguez, 2009). No obstante, puede y debe actuarse desde la trinchera de cada uno de los que estamos comprometidos con esta profesión.

Por eso, a través de estas líneas pretendo señalar la importante labor de lo que verdaderamente realiza un bibliotecario, intentando generar una mayor conciencia del beneficio colectivo que conlleva el ejercicio de sus funciones. Así como subrayar que este profesional universitario realiza el mismo esfuerzo para graduarse que los de otras profesiones.

Su existencia es motivo de celebración y reflexión sobre los avances logrados y las nuevas metas para seguir creciendo en beneficio de un mejor servicio desde la biblioteca como espacio cultural. 📖

Referencia

Rodríguez Roche, Sulema (2009). “Tendencias actuales del sector empleador en ciencias de la información y su influencia en el imaginario social del profesional”, en *ACIMED*, vol. 19, núm 5, mayo. La Habana. < http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-352009000500003&script=sci_arttext>.



Carmina Vivero Domínguez es doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM. Egresada de Ciencias de la Información Documental por la Facultad de Humanidades de la UAEM. Actualmente, para una estancia posdoctoral, desarrolla el proyecto La lectura y su promoción como estrategia de inclusión social.

